



ESFINGE

apuntes para un pensamiento diferente

DÍA MUNDIAL
DE LA
FILO
SOFIA



Mitos de la humanidad.
Entrevista al
Dr. Isaac Jauli



Edipo, símbolo
del ser humano



C. G. Jung y el
significado de Hermes



Los beneficios de la
filosofía a la manera clásica



Filosofía para un
mundo mejor





Editorial

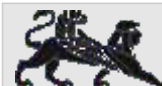
FILOSOFÍA, MÁS QUE NUNCA

Ahora, cuando se la relega y desprotege en los planes de estudios, o se la identifica con meras especulaciones hechas en lenguajes incomprensibles, o comprendidos por unos pocos, es cuando más falta hace recuperar una actividad que tanto nos enriquece y ayuda a ser mejores y más felices.

Por eso hay mucha filosofía en este número de Esfinge, diversas perspectivas y aplicaciones prácticas, que demuestran que, lejos de constituir una tarea para unos pocos eruditos que discuten entre sí utilizando un vocabulario que solo ellos conocen, la filosofía es interesante, útil y necesaria. Así lo entendió la UNESCO, cuando dedicó un día al año a la filosofía, precisamente en el mes de noviembre. En palabras de Irina Bocova, directora general de la organización, «La filosofía es una disciplina que estimula el pensamiento crítico e independiente y es capaz de trabajar en aras de un mejor entendimiento del mundo, promoviendo la paz y la tolerancia».

Nos hace falta para interpretar el mundo y a nosotros mismos, para comprender a los demás, para desarrollar nuestras potencialidades, para relacionar los saberes. Tal como nos demuestran nuestros colaboradores por diferentes caminos.

El Equipo de Esfinge



Revista Esfinge
nº 38 - Noviembre 2015

Mesa de Redacción:

Delia Steinberg Guzmán,
directora
M.^a Dolores F.-Figares,
subdirectora
Miguel Ángel Padilla,
mesa editorial
Héctor Gil
corresponsales
Elena Sabidó,
redacción y archivo
José Burgos,
informática y diseño web
Esmeralda Merino
estilo y corrección
Lucía Prade
suscripciones y redes sociales
Tuimag Castellón
impresión y maquetación

Comité de expertos:

M.^a Dolores F.-Figares.
Periodista y Antropóloga
Manuel Ruiz. *Biólogo*
Juan Carlos del Río
Matemático
Javier Saura. *Jurista*
Sebastián Pérez. *Músico*
Francisco Capacete. *Jurista*
Cinta Barreno. *Economista*
Sara Ortiz Rous. *Ingeniera*
Miguel Ángel Padilla.
Filósofo y Coach
Francisco Iglesias. *Nutricionista y*
Preparador Físico

La revista Esfinge está impulsada por un equipo de personas comprometidas con el cambio que necesita la humanidad en todo el planeta. Se realiza de forma totalmente altruista por socios de:

*Organización Internacional
Nueva Acrópolis*

*Asociación UNESCO para el
diálogo intercultural e interreligioso*

Asociación Divulgaciencia

GEA

Instituto de Artes Tristán

Red Ética Universal

Y colaboradores de varias partes del mundo desde diferentes ámbitos culturales, científicos y sociales.

www.revista-esfinge.com

Entrevista al Dr. Isaac Jauli

Los mitos de la humanidad: reflejo y compendio de la psique profunda

Entrevistamos a Isaac Jauli Dávila, doctor en Psicología Clínica y especialista en Psicología Junguiana. Tiene numerosas publicaciones científicas y es coautor de varios libros, como Sembrando la semilla de lo infinito, Códigos del proyecto humano, Más allá de la muerte física, Toma de decisiones y control emocional, etc. Es conferenciante internacional, y profesor invitado de numerosas universidades iberoamericanas. Dirige continuamente talleres de desarrollo interior en España, Iberoamérica e India. Es psicoterapeuta y miembro colaborador de la Sociedad Teosófica Española.

Héctor Gil



¿Quién es el Dr. Isaac Jauli?

Siempre, definir a una persona no cubre toda la totalidad del individuo. Pero en aras de dar una visión, soy un estudiante de la tradición antigua o teosofía, que trata de poner en práctica las enseñanzas legadas por la Gran Tradición, con el fin de hacer un mundo mejor.

¿Por qué se dedicó a estudiar al ser humano y sus mitos?

Los mitos surgen con el ser humano; estudiarlos es conocer una parte importante del quehacer humano. Su mundo y sus sueños, que han quedado plasmados en los grandes mitos de la Humanidad.

¿Cuál es la importancia de los mitos para el ser humano actual?

Se ha perdido en aras de la modernidad la conversación con los dioses, como antaño ocurrió. Nos hemos alejado de la fuente de donde la vida parte para derramarse en la naturaleza y en los pueblos. Rescatarlos, como lo han hecho otros estudiantes, es urgente ante un mundo que se ha decidido por el mito del exterminio. Todos hacemos el mito que nos llevará a la luz o a la oscuridad.

¿Realmente se pasó del Mito al Logos? ¿Qué perdió la Humanidad por el camino?

La esencia de la Gran Madre, el sacrificio aún lo vemos ahora al mantener a la mujer en un segundo nivel, a pesar de los significativos cambios.

¿Qué es realmente la mitología?

Difícil de definir, pero podríamos decir que es el estudio de la psique profunda humana, donde se editan los mitos, de acuerdo con el Dr. Jung.

En pocas líneas, ¿cuál es el mensaje filosófico del drama del Fausto de Goethe?

La lucha entre la luz y la oscuridad, pero no externa sino interna, dentro del hombre.





¿Cuál es el mensaje filosófico de La divina comedia de Dante?

Que para llegar al cielo, primero debemos bajar a nuestro infierno. No hay escapatoria ni promesa de saltarnos este lugar interno en el hombre.

¿Cuál es el mensaje filosófico del Don Quijote de Cervantes?

Es muy interesante que Cervantes manejara el simbolismo como lo hizo en esta obra, pues podemos decir que Sancho representa a la personalidad semiprimitiva del hombre. Siempre temeroso, pero ambicioso, deseoso de gratificaciones y poder. Por el contrario, el Quijote es la inspiración del alma humana, lo superior en cada hombre y mujer que siempre nos invita a seguir nuestro camino a pesar de los peligros y asechanzas. Y al final, el amor de Dulcinea, el alma.

¿Cuál es el mensaje filosófico de las pruebas de Hércules?

Cualquier ser humano que, tomando en sus manos su destino, desee desarrollarse y encontrar verdaderamente su realización, se emparenta con estas pruebas complejas, pues se necesitarán vidas para cumplirlas, acumulando experiencias que nos lleven al final a estar ante la Gran Puerta de la Verdad.

¿Cuál es el mensaje filosófico del Bhagavad Gita hindú?

La lucha de Arjuna para liberarse de sus prejuicios, miedos, apegos, pues sus compañeros, maestros, amigos, representan eso, y solo con la inspiración de Krishna nos es posible triunfar. Él es nuestro Yo Divino.

¿Cuál es el mensaje filosófico del mito de Cristo o Yoga de Cristo?

El Cristo que todos llevamos en nuestro corazón, o el Buddha, da lo mismo, significa que cuando el ser humano está en condiciones de iniciar este Yoga, se abren para él las puertas, pero el

camino será arduo, lleno de peligros y tentaciones como le ocurrió al maestro. Ninguno que inicie esta senda podrá llevar su personalidad, será uno de los primeros sacrificios que se tendrán que hacer («Niégate a ti mismo, toma tu cruz y sígueme»).

Ud. suele impartir charlas y talleres sobre los sueños. ¿Qué papel juegan los sueños en el ser humano? ¿Cuál es su relación con la mitología?

Los sueños son el lenguaje del alma, el medio de relación entre los estados profundos de la psique y la personalidad. Por supuesto, no todos los sueños, pero en su mayoría, cuando soñamos estamos en los mundos sutiles, es decir, pequeñas muertes cada noche. ¿Quizás un ensayo?

¿Qué importancia tienen los descubrimientos del Dr. C. G. Jung sobre la mitología y los sueños?

Aunque el tema de la mitología y los sueños ya había sido retomado por otros investigadores, por ejemplo Freud, el Dr. Jung le imprimió su propia tónica. Los elevó de forma que pudieran ser importantes descriptores del alma humana, y además, formas de terapia personal.

¿Cómo pueden ayudar los mitos en el trabajo psicoterapéutico?

Cada persona hace y tiene su propio mito. Es el llamado Mito Personal; con sus claves es posible ayudar al individuo a encontrar caminos de sanación.

Muchas gracias, Dr. Jauli. ¿Cuáles son sus próximos libros y proyectos?

Tengo, con mi socio el Dr. Reig, varios proyectos. Uno de ellos es la versión al inglés de *Más allá de la muerte física*, que editamos en castellano hace algún tiempo. Un segundo libro sobre el tema de la Sombra, que sacaremos en castellano e inglés. También sobre sueños e imaginación. Por decirle algunos de los que tenemos en proyecto...



**Cuando el Sueño alimenta
Mi Alma ; una vía a la Vida Auténtica
(por Isaac Jauli)**



Edipo, símbolo del ser humano

Se han realizado muchas interpretaciones sobre el mito de Edipo desde que fue presentado por Sófocles. Koutsothodoros ha dado una interpretación muy interesante del mito, según la cual Edipo simboliza al ser humano que busca la verdad y la encuentra después de haber padecido muchos sufrimientos. Además, el mito completo parece indicar que toda la vida de Edipo es un constante esfuerzo por superar la ignorancia, por conocer la verdad, y en su caso concreto, por conocer su verdadera estirpe.

Kyriaki Kornia

Una interpretación filosófica del mito

Tebas es la ciudad en la que nace Edipo y representa el mundo terrestre, el mundo de la materia. Allí vivían sus padres físicos, Yocasta y Layo. El mismo nombre de «Edipo» (el de los pies hinchados) muestra la situación en la que se encontraba el héroe. Examinando el tema desde un punto de vista meramente físico, sacamos la conclusión de que la parte inferior del cuerpo estaba inflamada, como si todo el peso cayese sobre ella. Pero si lo examinamos desde un punto de vista simbólico y metafórico, podríamos decir que Edipo es el ser humano que pone su conciencia en los niveles inferiores de la personalidad, el que se limita a satisfacer sus instintos y a conseguir únicamente propósitos materiales.

En Corinto, Edipo se entera de que, en realidad, no es hijo de Pólibos y de Merope. Este descubrimiento es la causa de que Edipo inicie su camino de búsqueda y conocimiento de sí mismo. Desde ese momento, empieza su esfuerzo y su aventura por averiguar sus orígenes, es decir, comienza el camino del ser humano por saber quién es, de dónde viene y hacia dónde va.

Con el fin de dar una respuesta a este interrogante que le atormenta, Edipo se dirige al oráculo de Delfos. El oráculo le ofrece la misma respuesta que ya había dado a su padre algunos

años antes: estaba escrito que daría muerte a su padre y que se casaría con su madre.

A raíz de ello, y queriendo «escapar de su destino», Edipo decide no regresar a Corinto sino dirigirse hacia Tebas. De esta manera, llevará a cabo, sin saberlo, aquello que el destino le ha deparado.

En el camino hacia Tebas se cumple la primera parte de lo vaticinado por el oráculo: Edipo da muerte a su padre Layo, es decir, al espíritu, entendiendo el concepto de «padre» como «espíritu», como la parte más elevada del ser humano. Podemos interpretar en ello que Edipo lleva una vida contraria a lo espiritual, apegado a las formas, a la materia, a la personalidad. De acuerdo con el mito, Layo, el padre (el espíritu), golpea a Edipo en mitad de la cabeza con un látigo doble. Con esto, parece querer recordarle su destino divino. Sin embargo, Edipo da muerte a su padre, lo que indica que el héroe se encuentra atado al mundo de las formas. Así pues, el golpe dado por el padre no consigue provocar el despertar de su alma.

Continuando su camino, Edipo se encuentra con la Esfinge, que constituye uno de los símbolos del ser humano mismo. Edipo da solución al enigma de la Esfinge, pero solo superficialmente, de manera formal, sin profundizar en su significado, utilizando únicamente la lógica de su mente inferior. Podemos ver aquí la victoria de la lógica y de la mente concreta sobre la realidad, la tendencia del ser humano a pasar por alto los grandes y eternos interrogantes dando contestaciones simplemente lógicas, con las que Edipo logra destruir a la Esfinge.

El asesino, que es Edipo mismo, debe ser alejado de la ciudad de Tebas. Diríamos que debe morir para el mundo de la materia y, por lo tanto, renacer en otro mundo, en el mundo espiritual.



Camino de su destino

Así pues, con plena confianza en su lógica y teniendo fe únicamente en lo que sus ojos físicos pueden ver, Edipo se encamina hacia Tebas, hacia el mundo meramente formal y material, para ejecutar la segunda parte del vaticinio del oráculo: la boda con su propia madre. La madre de Edipo, Yocasta, simboliza lo femenino, el elemento pasivo, la materia. El héroe se une a ella con un doble lazo: como madre y como esposa. Con esta doble relación y habiendo ya dado muerte a su padre, su elemento espiritual, Edipo se hunde en el mundo material, en Tebas, donde se convierte en rey.

Allí reina durante mucho tiempo sin enfrentar ningún problema, gozando de los bienes del mundo material. Sin embargo, en un momento dado, la ciudad es azotada por una epidemia, como resultado de los actos impíos de Edipo: el parricidio y el incesto. En esta difícil situación, Edipo se dirige por segunda vez al oráculo de Delfos: «¿Qué debo hacer para salvar a mi pueblo de la epidemia?». La respuesta del oráculo es clara: «Debe ser encontrado el asesino de Layo, que es el culpable de las calamidades que flagelan la ciudad, y debe ser condenado a muerte o exiliado del país». Tanto en un caso como en el otro, el asesino, que es Edipo mismo, debe ser alejado de la ciudad de Tebas. Diríamos que debe morir para el mundo de la materia y, por lo tanto, renacer en otro mundo, en el mundo espiritual.

Tiresias posee la facultad de la visión interna, mientras que Edipo se jacta de la superioridad de su visión física. Por esta razón, cuando posteriormente Edipo se da cuenta de que sus ojos físicos le engañan, decide cegarse.

Este vaticinio es la causa por la que vuelve a surgir el interrogante que venía preocupando a Edipo desde hacía largos años: cuál era su origen. El Edipo-hombre comenzará a despertar y a

preguntarse nuevamente quién es él, de dónde viene y hacia dónde va.

Pero, por lo menos en principio, lo que Edipo quiere buscar es al asesino de Layo, y con este fin acude al adivino Tiresias para que le ayude. El «ciego» Tiresias es el símbolo de la mente superior y representa la naturaleza más alta del mismo Edipo. Al principio, el vidente rehúsa ante Edipo a descubrirle al asesino. Esta negación enoja al héroe, que llega a pronunciar palabras injuriosas contra Tiresias haciendo hincapié en su ceguera, la cual es claramente simbólica e indica que la conciencia del augur no está limitada por el mundo de las formas. Tiresias posee la facultad de la visión interna, mientras que Edipo se jacta de la superioridad de su visión física. Por esta razón, cuando posteriormente Edipo se da cuenta de que sus ojos físicos le engañan, decide cegarse.

Podemos decir que de las dos tragedias de Sófocles, Edipo rey y Edipo en Colona, la primera presenta la caída del alma inmadura al mundo de las formas y de la materia, mientras que la segunda muestra el ascenso y regreso del alma al reino del espíritu.

Pero ¿por qué el adivino rehúsa decir la verdad al héroe? Sófocles quiere mostrar con ello que el ser humano no puede recibir la iluminación como un regalo, como algo que le es otorgado por otro, sino que debe por sí mismo conquistar la Verdad, que se encuentra en su propio interior. Para un hombre inmaduro de espíritu, la Verdad no tiene valor alguno. Solo cuando madure su espíritu y haya desarrollado la visión interna, podrá el ser humano encontrar la verdad que se esconde dentro de sí mismo. Pero incluso cuando Tiresias decide hablar a Edipo y darle a conocer la verdad, este se comporta como un sordo.

A pesar de que el profetizador trata de despertar al héroe, Yocasta, que en el mito simboliza la materia, el mundo material al que Edipo se ha unido, intenta poner obstáculos a la búsqueda del héroe para enterarse de la verdad, diciendo que los vaticinios no tienen ningún valor.

Todos esos años, durante los cuales Edipo vivía supuestamente «feliz», en realidad se movía dentro del error, porque estaba atrapado por los elementos formales y materiales. Su alma estaba aprisionada en las formas, y por esa razón tomaba por verdadero únicamente lo que podía captar por medio de sus cinco sentidos, sobre todo lo que podía ver con sus ojos físicos. Por esta razón, Edipo desprecia al adivino a causa de su «ceguera», sin darse cuenta de que, en realidad, el ciego es él mismo. Ante esta postura, el augur le responde de muy buenas maneras: «Aun cuando tú tienes visión física, no puedes ver la desventura en la que has caído».

Claro que, más tarde, cuando el héroe comienza a despertar, confesará: «Me temo que el

adivino puede ver», «Ahora todo se ve claramente». Y es en ese momento cuando se arranca los ojos físicos, queriendo indicar que ya no los necesita, porque ha desarrollado sus ojos espirituales. Posteriormente, cuando Edipo llegue a conquistar el conocimiento tras grandes sufrimientos, esta luz brillará dentro de su alma, iluminando incluso sus ojos externos. Siendo ciego físicamente, no solamente no tendrá necesidad de guía alguno, sino que él mismo podrá guiar a otros que disponen de vista física.



Fases del despertar

Podemos localizar la primera fase del despertar del héroe en el momento en que, mientras Yocasta trata de calmarle diciéndole que las profecías no tienen valor alguno, le manifiesta que la muerte de Layo ocurrió en un cruce de caminos. La referencia a esta encrucijada hace que, por primera vez, Edipo comience a sospechar y confiese con amargura que el tema está perfectamente claro y que acaba de proferir maldiciones en contra de sí mismo. Termina diciendo que, en caso de que él tuviese alguna relación de parentesco con el extranjero al que mató en la encrucijada, se consideraría a sí mismo como el más miserable de los hombres y el más digno de odio.

La segunda fase de su despertar es el momento en que Edipo se entera, por boca de un pastor de Corinto, de que Pólibos ha muerto pero, a la vez, es informado de que Pólibos no es su verdadero padre.

En la tercera fase, en una conversación con el pastor de Corinto y el pastor de Tebas, Edipo comprende, ya con toda claridad, que su verdadero padre era Layo y que su verdadera madre es Yocasta. Es entonces cuando el héroe enfrenta claramente la verdad, hasta entonces oculta, enterándose de su verdadero origen y

linaje, y llega al conocimiento de sí mismo. Entonces exclama: «Ahora todo se ve claramente». En este momento Edipo ha llegado a su completo despertar.

Analizando la tragedia completa, podemos sacar la conclusión de que, tanto las responsabilidades asumidas por Edipo frente a sus súbditos como su postura resuelta y su fuerza de voluntad en el tema de la investigación del asesinato de Layo, son características de un yo inferior que se encuentra en la aurora de su madurez.

Edipo alcanza su plena madurez cuando llega a Atenas, la ciudad de la sabiduría, la ciudad de la luz. Al llegar allí, Edipo se compromete a ser el eterno vengador de Tebas, según lo que declara el mismo Creonte. Por lo tanto, de ahora en adelante vivirá como alma perfecta en un mundo espiritual (representado por Atenas), y abominará del mundo material (representado por Tebas). Como cuerpo-forma, el héroe quiere ser enterrado en Atenas por Teseo, mientras que como conciencia, considera que tiene el deber de estar en el mundo de la materia que Tebas representa, con el fin de ayudar a los tebanos en su evolución que, aunque lenta, es segura.

Como conclusión, podemos decir que de las dos tragedias de Sófocles, *Edipo rey* y *Edipo en Colona*, la primera presenta la caída del alma inmadura al mundo de las formas y de la materia, mientras que la segunda muestra el ascenso y regreso del alma al reino del espíritu.

Por lo tanto, podemos comprender fácilmente que este drama no es solamente el drama personal de Edipo, sino el de toda la humanidad. Este drama existe en el corazón y en la mente de cada ser humano, que vive y sufre eternamente entre lo que está arriba y lo que está abajo, entre el cielo y la tierra. Es el ser humano que se encuentra crucificado entre el mundo de la materia y el del espíritu. Así como dentro de cada uno de nosotros existe un Arjuna (el héroe de las epopeyas hindúes que intenta conquistar la parte más luminosa que como humano le pertenece), de la misma manera, existe también un Edipo, que intenta, a través del dolor, llegar a conquistar la Verdad.

El drama de Edipo no puede ser completado en una vida, sino que se prolonga durante un gran número de vidas, que constituyen los peldaños de la gran escalera de la evolución de la Humanidad y de su marcha hacia la Divinidad.



Este drama existe en el corazón y en la mente de cada ser humano, que vive y sufre eternamente entre lo que está arriba y lo que está abajo, entre el cielo y la tierra. Es el ser humano que se encuentra crucificado entre el mundo de la materia y el del espíritu.



C. G. Jung hizo exhaustivos estudios sobre la alquimia en su aspecto psico-filosófico. Debido a que, según Jung, sufrir de falta de sentido en la vida conduce a muchas personas a la neurosis o contribuye persistentemente a que esta aparezca, profundizó sus estudios sobre el papel de las religiones en el proceso en el ser humano del desarrollo de sí mismo, dedicándose intensamente al estudio del ocultismo y la parapsicología, así como de la alquimia filosófica y su relación con el proceso de transformación del hombre.

Beatrice Weinelt

Hermes en la alquimia

En la alquimia se llama a Hermes «espíritu Mercurio» y tiene su puesto fijo. Bajo esta denominación se pueden encontrar diferentes significados en la alquimia. Por un lado, se refiere al elemento mercurio (del latín *Hydrargyrum*, Hg, «plata líquida») tal y como lo vemos en su estado real, y al que, por su calidad líquida y volátil, se le llamó «agua volátil» asociándosele siempre con la «sustancia espiritual» intangible. El significado alquímico real de Mercurio va mucho más allá y designa en general la «naturaleza del espíritu».

Jung pudo deducir el significado profundo de la alquimia, y relacionó la escalera de la transmutación alquímica con la psicología profunda, con la necesaria transformación interior o individuación de cada uno. «Lo que la alquimia (...) ha creado, lo ha reconocido la psicología sin mucha dificultad como materia psicológica que aparece, cual cuerpo químico, contaminada. Esa materia procede originalmente del inconsciente(...) Dicho más exactamente: el punto de origen es el inconsciente colectivo».

Dentro de esta transformación desde el inconsciente (*prima materia*) a la consciencia, Hermes es esa fuerza misteriosa de la Mente-Fuego, que corresponde tanto a la fuerza motriz

del Fuego como también al objetivo: la sabiduría. Con la ayuda del Fuego, que cada vez es más fuerte, se destila la esencia. Las dos son cualidades herméticas: tanto el Fuego como la quintaesencia.

Los peldaños de la transformación

Los cuatro pasos de la transformación alquímica se denominan: nigredo, albedo, citrinitas y rubedo. En cada peldaño, el alquimista sufre una purificación cada vez más profunda, seguida de la unión con el Fuego de cada peldaño (boda alquímica), del nacimiento de una cualidad nueva y de la muerte de la misma para poder seguir al escalón siguiente. El Fuego de cada paso es el doble de fuerte que el del peldaño anterior. Jung interpreta este Fuego como el despertar de cuatro niveles de amor ígneo en el corazón del alquimista a través de su *Anima* (en el caso de un hombre) o de su *Animus* (en el caso de una mujer). El Fuego es el combustible de la obra alquímica. Una vez encendido, acompaña el camino hasta el final.

Nigredo, el ennegrecimiento (putrefacción)

En el primer peldaño, el Fuego es lento y suave, purifica al hombre de sus partes terrenas. El camino empieza con la búsqueda de la *prima materia*, del estado puro de la materia que, para el alquimista, era la base de la naturaleza, de la que surgieron los elementos. A este nivel, el ser humano tiene que penetrar en lo oscuro, en lo

Jung interpreta el Fuego como el despertar de cuatro niveles de amor ígneo en el corazón del alquimista a través de su *Anima* (en el caso de un hombre) o de su *Animus* (en el caso de una mujer).

Aparecerá ira, emoción, miedo, y se los tendrá que enfrentar con paciencia y humildad. Aquí encontramos a Hermes en su aspecto de Psicopompo, del que guía en y a través de las regiones del submundo, de los infiernos.

caótico del inconsciente, afrontar su «sombra» y empezar a tenerla en cuenta. Solo con la ayuda del fuego del amor puede morir interiormente y enfrentar la *prima materia*. En esta subida de peldaños, el fuego será cada vez más fuerte; aparecerá ira, emoción, miedo, y se los tendrá que enfrentar con paciencia y humildad. Aquí encontramos a Hermes en su aspecto de Psicopompo, del que guía en y a través de las regiones del submundo, de los infiernos.

Albedo, el blanqueamiento

A este peldaño se le llama también «Escalón de la Luna». Hay textos alquímicos que dicen que es en este momento cuando el alma se hace consciente de sí misma, reconociendo, con la ayuda de la luz que se refleja —simbolizada por la Luna—, su propia naturaleza solar. Descubre la fuente de esa luz: la mente pura. Recorriendo el proceso de transformación interior, Jung describe esta fase como un retirarse de la vida exterior. Este peldaño es comparable al vapor que surge cuando se calienta el agua, y es sinónimo de la esencia espiritual que surge, elevándose, de la psique y se manifiesta en el «saber de quién se es



verdaderamente», el saber de la propia identidad.

Citrinitas, el amarillamiento

Se lo conoce como «Peldaño del Sol» o el surgir de la luz del sol en el propio ser. La luz ya no se refleja —como en el caso de la Luna—, sino que se muestra en su propia naturaleza. Se revela en su calidad de poder penetrarlo todo, es «grande y fuerte como todo fuego que devora» y se la describe como inteligencia creadora. Se dice que en este peldaño se desvela la única y verdadera sabiduría, si uno es consciente de esa luz. La luz

de la luna tiene que morir para que la luz del sol, de la conciencia, se pueda percibir. Aquí encontramos paralelos con Hermes como Inteligencia Creadora y Mente Pura.

Rubedo, el enrojecimiento

En este peldaño se despierta el deseo de dar a la conciencia iluminada una nueva forma o, lo que es lo mismo, encarnar de nuevo y de otra manera. Para conseguir esto se necesita un cuarto Fuego, que quema tanto «como una fusión». Aquí es donde tiene lugar la verdadera transmutación, o transformación integral, y la unión nueva de espíritu y materia. Es la culminación de la «Gran Obra», la creación totalmente nueva del ser. Hermes se nos aparece aquí en su aspecto más superior: como mago que une los opuestos.

Cuadro resumen:

Etapa	Temperatura	Temperatura química	Peldaño	Indicador físico	Significado espiritual
Albedo	Frío	Al	Escalón de la Luna	Simbolizado por la Luna	Conciencia de la propia naturaleza solar
Albedo	Frío	Al	Escalón de la Luna	Simbolizado por la Luna	Conciencia de la propia naturaleza solar
Citrinitas	Temperatura ambiente	Al	Escalón del Sol	Simbolizado por el Sol	Conciencia de la propia naturaleza solar
Rubedo	Caliente	Al	Escalón del Fuego	Simbolizado por el Fuego	Conciencia de la propia naturaleza solar
Rubedo	Caliente	Al	Escalón del Fuego	Simbolizado por el Fuego	Conciencia de la propia naturaleza solar

En cada nivel o peldaño del proceso se aplica, se repite, el principio alquímico de «*solvo et coagulo*» (disuelve y concretiza). La forma tiene que deshacerse cada vez para que vuelva a cobrar un nivel más alto de conciencia y una forma más pura.

Se debe considerar a Hermes-Mercurius como la idea dominante de la alquimia, como la luz espiritual que «cae sobre el hombre ciego y dormido» (que se encuentra en el proceso inconsciente de la adquisición de conciencia, en el proceso de individuación), generalmente

Los estudios de C. G. Jung ofrecen una clave psicológica para las cualidades del dios Hermes y lo hacen susceptible de ser vivido a nivel humano-espiritual. Hermes es, en este sentido, al mismo tiempo, la dinámica que mueve la búsqueda y la misma meta: la sabiduría.

simbolizado por el «*arbor philosophica*» (el Árbol del Conocimiento del Paraíso), que, en ambos casos, está vigilado por un poder demoníaco (la serpiente o un espíritu maligno) que persuade y empuja a obtener el conocimiento.

«Pero es entonces, al liberar a Mercurius de su cárcel, cuando adquiere el carácter del Atman superior, el que es, más allá de la personalidad. Entonces es cuando ese «*spiritus vegetativus*» de toda criatura, el núcleo de oro en el Yo Superior, se representa a través del «*filius macrocosmi*», que es

la Piedra Filosofal en sí (*lapis et unus*)».

En la *Aurelia Occulta*, un texto alquímico del s. XVII, se dice: «... Te otorgo las fuerzas de lo masculino y lo femenino, incluso también las del cielo y la tierra. Con valor y generosidad se han de usar los misterios de mi arte [...]. Los filósofos me llaman Mercurius; mi esposo es el oro filosófico; soy el viejo dragón, presente en todos los lugares de la tierra, padre y madre, joven y anciano, muy fuerte y débil, muerte y restablecimiento, visible e invisible, duro y blando; bajo a la tierra y asciendo al cielo; soy lo superior y lo inferior, lo más ligero y lo más pesado; en mí, el orden de la naturaleza muchas veces se vuelve del revés en el color, número, peso y medida; mantengo la luz de la naturaleza; soy oscuro y claro, surjo del cielo y de la tierra, soy conocido y sin embargo no existo en absoluto... Soy el brillante carbúnculo solar, la tierra radiante más preciosa, a través de la cual puedes transmutar cobre, hierro, zinc y plomo en oro».

Jung reconoció que en las ambiguas, oscuras y paradójicas facetas de Hermes- Mercurius se reflejan justamente aquellos componentes del ser humano que rechazaba el cristianismo. De ahí que esos aspectos fueran asociados a Lucifer, al poder demoníaco y afines; o sea, a la suma de todos aquellos componentes psíquicos que el cristianismo intentaba eliminar. Pero como ese aspecto reprimido «posee realidad viviente, le apremia expresarse, y lo hace a través de una simbología oscura, hermética». La alquimia, a través de una especie de cultura paralela al cristianismo, logró producir durante muchos siglos en Europa una imagen contraria y «un camino de vuelta al Hermes antiguo y, con ello, reabrir la idea precristiana, o sea alquímica, de una mente integral».

Los estudios de C. G. Jung ofrecen una clave psicológica para las cualidades del dios Hermes y lo hacen susceptible de ser vivido a nivel humano-espiritual.



Hermes es, en este sentido, al mismo tiempo, la dinámica que mueve la búsqueda y la misma meta: la sabiduría.

Que Hermes, el Gran Alquimista y Transformador, amigo y acompañante del ser humano, nos ilumine y enseñe el camino y que podamos aprovechar la parte positiva de esta fuerza de la naturaleza.



Huellas de Sabiduría

Un barco no debería navegar con una sola ancla, ni la vida con una sola esperanza.

Epicteto de Frigia

Hace falta más valor para examinar las esquinas oscuras de la propia alma que el de un soldado en el campo de batalla.

Williams Yeats

Lo infinito de Internet, como cualquier otro infinito material sin límites, se asemeja peligrosamente al desierto.

Jaume Vallcorba

Cada cosa tiene su belleza, pero no todos pueden verla.

Confucio

La paciencia es una forma de fe.

Jorge Ángel Livraga

La felicidad y la paz dependen de una condición de libertad dentro de uno mismo.

Sri Ram

Nos envejece más la cobardía que el tiempo, los años solo arrugan la piel, pero el miedo arruga el alma.

Facundo Cabral

Recopilado por Sylvie Poulain y Lucia Prade





M.^a Dolores Fernández.-Figares

En nuestras sociedades mediáticas se habla mucho de los mitos, hasta el punto de que se ha llegado a trivializar el significado de la palabra, tan importante para comprender muchos fenómenos culturales y al ser humano que los construye. Proponemos recurrir a ciertas precisiones, pues utilizamos el término de manera equívoca: como palabra con un contenido que remite a una determinada realidad, aunque no sea la cotidiana, y como todo lo contrario, un mito es una mentira, algo que no significa nada, un engaño, una falsa creencia. Sin olvidar el antiguo enfrentamiento u oposición entre el *mythos* y el *logos*, lo cual apunta a una diferencia de matiz entre dos formas de conocimiento.

Homero utiliza la palabra *mythos* en relación con la persuasión, con la retórica, con la elocuencia, relacionándola con los dioses, como herencia de la concepción arcaica del mito como palabra sagrada (*hieros logos*).

Los filósofos presocráticos, al recurrir al



mythos, como símbolo, no se proponen persuadir sino formular verdades. De ahí el *apeiron* de Anaximandro, o el «todo está lleno de dioses» de Tales.

Platón hace referencia al relato en sí al hablar de mitología. Introduce la palabra *logos* y la utiliza en diferentes ocasiones como si significase lo mismo que *mythos*, haciendo ver que hay dos modos de hablar de los seres divinos y de los dioses: el *logos* y el *mythos*, que pueden estar unidas en el mismo relato. Sócrates dice en el *Fedón*: «Después de haber hecho este poema al dios, caí en la cuenta de que el poeta, si es que se propone ser poeta, deberá tratar en sus poemas mitos y no razonamientos. Yo empero no era mitólogo»...

En el Renacimiento, Pico de la Mirándola plantea la necesidad de buscar una verdad primordial, una filosofía secreta, perdida a través de sus huellas, que serían los mitos antiguos.

Las acepciones modernas y latinizadas de la palabra se refieren, por ejemplo, a una «esencia que en su tiempo fue accesible y ahora ya no lo es», en palabras de Furio Jesi, si bien Creuzer, en el siglo XIX, admitía que los sacerdotes que elaboraron las primeras doctrinas religiosas de la humanidad vistieron los símbolos con ropajes mitológicos y afirmaba que «las ideas constitutivas de las doctrinas religiosas brotan de los símbolos como un rayo que llega de las profundidades del ser y del pensamiento».

K. G. Jung, revelando que la mente humana conserva muchos rastros del pasado de la especie, estableció un vínculo entre mitos primitivos o arcaicos y los símbolos producidos por el inconsciente, que encontramos en los sueños. Gracias a estas investigaciones y otras más, los mitos ya no son burdas fábulas elaboradas por mentes infantiles sino estructuras universales de lo real, términos del lenguaje de lo sagrado.



Los beneficios de la filosofía a la manera clásica

La filosofía es...

Amor a la sabiduría
Indagar más allá de lo que nos muestran los sentidos, querer entender el porqué de las cosas. Para el filósofo no basta con vivir, sino que quiere saber para qué se vive. Quiere comprender la naturaleza de valores tan elevados como la Justicia, la libertad, el Amor, La Belleza, el Bien...

El arte de vivir
La filosofía nos acompaña en la vida enseñándonos a conocernos a nosotros mismos y a desarrollar nuestras mejores cualidades de discernimiento, amor y voluntad, para nuestra plena realización personal y mejora de nuestro mundo circundante. Nos acerca a las fuentes de la felicidad.

Beneficios sociales

- Un camino a la **fraternidad** y la **convivencia**.
- Busca el **bien común** basado en la **dignidad de las personas**.
- Enseña con el **ejemplo**.
- Educa** sin manipular.
- Trabaja por la **justicia social** pero sobre la **ética individual**.
- Enlaza el pasado con el mañana, recogiendo toda la **experiencia humana**.

Beneficios individuales

- Enseña a **pensar y reflexionar**.
- Despierta el **discernimiento**.
- Nos enseña a **conocernos a nosotros mismos** y a **ubicarnos en la vida**.
- Ayuda en el **dominio de nosotros mismos**, en el **autocontrol y armonía** de los diferentes aspectos que conviven en nuestro interior.
- Enseña a **utilizar la mente**, permite **estructurar argumentos** y **ser coherente en las ideas**.
- Otorga una **visión global** y permite **relacionar las cosas**.
- Ayuda a desarrollar las propias **potencialidades**.
- Desarrolla la **serenidad** y la **confianza**.
- Abre las puertas de la **imaginación**.
- Nos enseña a **soñar**.

Miguel Ángel Padilla

La ciencia y la tecnología han desplazado a las humanidades en nuestro mundo actual haciendo que parezca poco práctico hablar de filosofía, ya que en apariencia nos reporta pocos beneficios. Sin embargo, aunque sea extraño preguntarse para qué sirve, debemos recordar que la filosofía se relaciona con el conocimiento en su conjunto.

Miguel Ángel Padilla

Es cierto que, durante bastante tiempo, la filosofía se ha limitado a la mera especulación intelectual, sin entroncar realmente con los problemas humanos. En la etapa del instituto era común sufrir ante un galimatías incomprensible donde todo era relativo y todo era posible, y al final se podía llegar a cualquier conclusión. El profesor que traía cariñosamente al presente las ideas de grandes hombres antiguos era la excepción. Es obvio que la filosofía entendida así tiene poca utilidad.

Es, pues, una gran tarea rescatar el verdadero sentido de la filosofía, el que tenía para los antiguos, una filosofía de gran utilidad y necesidad para el ser humano, la filosofía a la manera clásica, que no es la filosofía de los clásicos ni el estudio de los antiguos, sino una actitud filosófica que siempre tuvieron los verdaderos filósofos.

Estudiar a los filósofos y leer lo que han escrito resulta provechoso, tanto por la belleza de

sus palabras como por sus consejos prácticos, cuando son válidos, profundos y útiles, porque nos sirven para enfrentar con claridad nuestra propia vida, nuestras dificultades y nuestros sueños. Pero más importante que saber lo que otros han enseñado es aprender a pensar y reflexionar –con su ejemplo y sabiduría– por nosotros mismos, y esa es la verdadera aportación de la filosofía a la manera clásica.

La filosofía como amor a la sabiduría

El concepto de filosofía se atribuye a Pitágoras, que instruía sobre el orden, las proporciones, la naturaleza y el universo en sus diferentes planos. Hablaba de la música de las esferas, y de las matemáticas como forma de expresión de ese orden. Cuando alguien le decía que era un sabio, este gran hombre contestaba: «No, yo no soy un sabio, un *sofos*; yo soy un *filo*-

sofos, un amante de la sabiduría». Nos recuerda un poco lo que decía Sócrates, cuando afirmaba que era poco lo que sabía, y que probablemente por eso reconocía tantas cosas que ignoraba, que era precisamente lo que le permitía aprender.

Esa es la actitud del que quiere conocer. Pitágoras, claro está, no la inventó; probablemente cuando el ser humano empieza a diferenciarse de su parte más animal, también comienza a filosofar, que no es otra cosa que indagar más allá de lo que nos muestran los sentidos, querer entender el porqué de las cosas, caminar hacia la sabiduría. Y

En cualquier civilización clásica, todos podían dar un sentido a su vida siguiendo una vocación artística, religiosa, científica o política. Cada una de esas facetas se une a las demás en un punto superior solamente si hay algo que las trascienda. Ese algo es la filosofía, el eje que lo que cohesiona todo.

eso no lo pueden hacer los animales. La filosofía enseña a apreciar todos los aspectos de la vida en la naturaleza y a valorar el elevado nivel que corresponde a los animales, pero un animal no puede filosofar, no puede preguntarse por la finalidad de las cosas.

La esencia de la filosofía, ese amor al conocimiento que nos lleva a querer entender, es una necesidad vital; no basta con vivir, sino que queremos saber para qué se vive; no es suficiente con seguir un destino, o unas leyes de la naturaleza, o unos instintos que a veces tiran hacia acá y a veces hacia allá: queremos saber por qué aquí, para qué aquí.

La ciencia actual estudia, primordialmente, cómo se desarrollan los procesos, pero no se suele preguntar *para qué*. La filosofía, en cambio, busca la razón de ser que tienen las cosas. Por eso se dice que el hombre comienza a ser filósofo cuando se pregunta *de dónde vengo, qué sentido tiene la vida*, etc.

La filosofía a la manera clásica tiene otra peculiaridad: otorga una visión global y permite relacionar las cosas. Cuando ahondamos en la historia de la mano de los grandes filósofos que han aportado verdaderas líneas de conocimiento a la humanidad, nos damos cuenta de que lo hacen bajo todas las ópticas, es decir, que la filosofía abarca la ciencia, el arte, la mística, lo social, lo ético, lo profundo.

Una visión de conjunto permite entender todas las facetas de la vida, y las cosas dejan de

ser contradictorias para pasar a ser complementarias. Abordar el conocimiento desde varios ángulos no es ser aprendiz de mucho y maestro de nada, sino tratar de entender qué lugar ocupa cada cosa dentro de lo que se puede observar en la naturaleza.

Llama la atención que en nuestra sociedad se valora más a un especialista que a un generalista. Por ejemplo, en medicina, se aprecia más a alguien especializado en el corazón que al médico de cabecera. En Egipto, en cambio, el médico de mayor importancia era el generalista, que una vez que había comprendido la naturaleza del mal y cómo afectaba al conjunto anímico-biológico de la salud, sí se podía apoyar en un especialista. Cambian tanto las cosas que hoy la educación empieza a especializar al niño cada vez más joven, de manera que no puede desarrollar esa visión de conjunto.

Para comprender esta visión global del conocimiento, podemos pensar en una pirámide como expresión del edificio civilizatorio, cuyas cuatro caras son las distintas vías a través de las cuales el ser humano se puede realizar (arte, mística, ciencia y política). En cualquier civilización clásica, todos podían dar un sentido a su vida siguiendo una vocación artística, religiosa, científica o política. Cada una de esas facetas se une a las demás en un punto superior solamente si



hay algo que las trascienda. Ese algo es la filosofía, el eje que lo cohesiona todo. Un Einstein, el Dalai Lama o un gran músico pueden llegar a las mismas verdades porque la cúspide de cada una de las vías siempre se dirige a la esencia del ser humano y de la naturaleza. Por eso también un Ibn Arabi se podía entender con un cristiano o con un judío, porque hay algo en la filosofía profunda que encuentra esa esencia que relaciona al ser humano con la naturaleza, con Dios.

La filosofía como el arte de vivir

La filosofía en las antiguas escuelas era algo práctico que ayudaba al hombre a vivir, le daba herramientas útiles para la vida cotidiana. El planteamiento de vida actual convierte al hombre en un ser incoherente, donde intuye cosas pero luego tiene que obedecer a convencionalismos

La filosofía a la manera clásica enseña a pensar y reflexionar por uno mismo, permitiendo desarrollar un criterio propio y sano, que no se basa en ser original, sino en vivir las cosas porque uno las entiende.

sociales y a una moral de costumbres que es cambiante. Esto era algo inconcebible en un filósofo clásico, pues este prefería saber cuatro cosas y poder vivirlas, a saber muchas pero no aplicar ninguna.

Nos podríamos preguntar también para qué sirve la filosofía frente a los problemas de guerras, hambre o paro que ahora mismo tenemos. Hemos desarrollado tantos medios sofisticados a escala mundial que nos hemos llegado a creer que lo resolverían todo, y nos olvidamos del que está detrás de esos avances: el ser humano. ¿De qué sirve que en vez de una canoa pilotemos un transatlántico si el que lo conduce no ha desarrollado cualidades que le hagan mejor? Nuestro siglo XXI nos ha llevado a dar grandes pasos, pero todo se nos puede derrumbar si no aprendemos a llevarnos bien entre nosotros.

Tal vez la felicidad del hombre esté en que encuentre su lugar natural. La filosofía siempre ha proporcionado métodos, impulsando la educación. ¿De dónde nace el concepto de educación? De la

reflexionar por uno mismo, permitiendo desarrollar un criterio propio y sano, que no se basa en ser original, sino en vivir las cosas porque uno las entiende. Eso despierta el discernimiento, que es la capacidad de separar lo esencial de lo que no lo es, lo válido de lo no válido.

– Otra de sus ventajas es que nos enseña a conocernos a nosotros mismos y a ubicarnos en la vida. Por eso en el frontis del templo de Delfos en Grecia se leía: «Hombre, concógete a ti mismo y conocerás el universo». La filosofía nos enseña a conocernos, a descubrir cuál es la naturaleza del ser humano y el fin de su existencia, y lo hace indagando su relación con el resto del universo y descubriendo las leyes de las cuales también forma parte.

– La filosofía también abre las puertas de la imaginación, la capacidad de integrar nuevas ideas. Una de las características de los grandes filósofos es que se adelantan a su tiempo. Giordano Bruno, por ejemplo, ya lanzó la idea de la vida en otros planetas, aunque en su caso, su pensamiento sobre la ciencia, el ser humano o la



filosofía.

Ahora la educación ya no pretende formar seres humanos sino trabajadores, al servicio de lo económico. Pero ¿quién transmitirá al individuo todo el bagaje que ha adquirido a lo largo de su historia? Es lógico que si no hay nadie que se encargue de formarlo como ser humano, llegue a convertirse en una bestia. Una persona con control de sí misma no es fácil de manejar, y hoy, los medios de comunicación dejan de ser un bien social para convertirse en un negocio.

Frente a todo esto, la filosofía a la manera clásica tiene como eje el ser humano, lo que promueve realmente una serie de beneficios prácticos a nivel individual y social.

Beneficios que aporta la filosofía a la manera clásica al individuo

– A nivel individual, enseña a pensar y

sociedad de su tiempo determinó que muriera en la hoguera en 1600.

– Otra de las vertientes prácticas de la filosofía es que enseña a utilizar la mente y permite estructurar argumentos y ser coherente en las ideas.

– Desde Grecia, Roma, la India, Tíbet, China, etc., los filósofos nos invitan no solo a conocernos, sino también a dominarnos, a controlar y armonizar las diferentes naturalezas que conviven dentro de nosotros y darles una coherencia.

– La filosofía proporciona esa capacidad de poner orden en nuestro interior y, por lo tanto, de poder expresar y proyectar nuestra voluntad, ya que podremos establecer una autodisciplina que nos permita desarrollar las potencialidades que cada cual tiene.

– La filosofía nos enseña a soñar, a no dejar de creer en los sueños. Muchas veces decimos:

La filosofía es la mejor vía para que exista fraternidad, para que los seres humanos sepan convivir a medida que conocen los antidotos contra los egoísmos y fanatismos.

«Hay que poner los pies en la tierra». Pero lo que no hay que poner en la tierra es la cabeza, ni porque nos obliguen ni porque estemos dormidos o inutilizados. El filósofo debe saber en qué mundo vive y encontrar maneras para poder manifestar aquello que considera noble, bueno, justo, necesario y conveniente, pero tiene que ser capaz de mirar desde arriba. ¿Es poco práctico soñar con un mundo mejor? Precisamente por dejar de soñar con un mundo justo o por no saber proyectarlo en un plan de vida, estamos entrando en una suerte de nueva Edad Media, de edad oscura. Además, a nivel individual, soñar nos da jovialidad.

– También nos permite la filosofía desarrollar serenidad y confianza como algo sostenido, algo que no está en manos del destino porque depende de nosotros.

Beneficios que aporta la filosofía a la manera clásica a nivel social

Por si fueran pocos los beneficios prácticos de la filosofía a nivel individual, también a nivel social nos aporta algunos.

– La filosofía es la mejor vía para que exista fraternidad, para que los seres humanos sepan convivir a medida que conocen los antidotos contra los egoísmos y fanatismos. Más allá de las diferencias, el ser humano es uno. Podrá haber diferentes costumbres, pero trascendiendo esas aparentes diferencias, aun cuando no entendamos el comportamiento de una persona por ser distinto al nuestro, no lo trataremos como si fuera un enemigo.

– La filosofía enseña con el ejemplo, no con la teoría; es una sabiduría vivencial, es amor a la sabiduría. En la Antigüedad, el que enseñaba era coherente en su vida con lo que decía. La idea antigua de maestro-discípulo no significaba que el discípulo no se esforzara. Este debía recorrer el camino por sí mismo, recoger los propios frutos.

– A nivel de historia, de evolución, de futuro, la filosofía enlaza el pasado con el mañana, recogiendo toda la experiencia humana, entendiendo por qué sucedieron las cosas, extrayendo los elementos clave de la memoria del hombre. La filosofía despierta lo mejor del ser humano, y le devuelve la idea de la transformación interior como medio para alcanzar sus metas.

En los tiempos inciertos donde todo se tambalea y se derrumba, la filosofía nos acompaña en la vida y nos ayuda a desarrollar nuestras mejores cualidades de discernimiento, amor y voluntad, para nuestra plena realización personal y mejora de nuestro mundo circundante.



Por el reino encantado de Maya

Zeus, los animales y los seres humanos

Dicen que Zeus modeló a los animales primero, y que les concedió la fuerza a uno, a otro la rapidez, al de más allá las alas; pero al ser humano lo dejó desnudo, y este dijo:

–¡Solo a mí me has dejado sin ningún favor!

–No te das cuenta del presente que te he hecho –repuso Zeus–, y es el más importante, pues has recibido la razón, poderosa entre los dioses y los hombres, más poderosa que los animales más poderosos, más veloz que las aves más veloces.

Entonces el hombre, reconociendo el presente recibido de Zeus, se alejó adorando y dando gracias al dios.

**Fábula mitológica de Esopo
Recopilado por Elena Sabidó**





Hazte amig@ de Platón: atrévete a saber

Entrevistamos a M.^a Dolores Fernández-Figares, colaboradora habitual de nuestra revista Esfinge. Acaba de publicar su último libro, Los amigos de Platón (Dauro). Desde hace más de treinta años enseña filosofía clásica como forma de vida y de autorrealización. Ha despertado el interés por esta disciplina en millares de jóvenes en varios países, a través de sus clases y conferencias. Es periodista, profesora de Ciencias de la Información, doctora en Antropología, escritora y articulista.

Héctor Gil

¿Quién es M.^a Dolores?

Caben muchas respuestas a una pregunta tan simple. Digamos que una mujer que busca y que encuentra el sentido de la vida, personas interesantes, tesoros de sabiduría insospechados.

¿Por qué es importante Platón?

Porque Platón es la Filosofía con mayúsculas, y las inmensas huellas de su pensamiento y su acción siguen vivas y válidas para el mundo de ahora. Muy grande tiene que ser cuando sigue iluminándonos 25 siglos después de fundar su escuela.

¿Quiénes son «los amigos de Platón»?

Un grupo escogido de discípulos suyos que continuaron su obra a través del tiempo, aportando nuevas ideas y explicaciones en diferentes momentos históricos. Son poco conocidos y vale la pena recuperar sus nombres y sus propuestas.

¿Qué pueden aportarnos a nosotros hoy, habitantes del siglo XXI, los valores platónicos?

Respuestas válidas para los desafíos que vivimos, en un momento de cambios profundos.

Un método para buscar el conocimiento, sin fanatismo ni escepticismo. Perspectivas para elevar nuestras almas.

¿Cuál fue el criterio de la selección de autores para tu libro?

Me los he ido encontrando a lo largo de variadas lecturas, quise conocerlos y acabé sintiéndome muy cerca de ellos, en el mismo empeño de continuar una tarea que inició el maestro.

¿Es importante la influencia en Occidente de las filosofías orientales?

Alguna influencia hay, en efecto. De eso trata mi próximo libro, pues solemos oponer Oriente y Occidente como dos visiones del mundo distintas y hay influencias mutuas muy interesantes.

¿Cuál fue la influencia de Platón en nuestra cultura?

A través de sus «amigos», muy intensa y permanente. Podríamos decir que las grandes realizaciones que se han logrado en el campo de la cultura tienen su sello. Incluso los que han criticado el platonismo han sabido reconocer su grandeza.

¿Qué aportó el platonismo al cristianismo y al islam?

Todo lo mucho que aportaron los neoplatónicos cristianos y musulmanes: profundidad, serenidad, eclecticismo, apertura al legado de las civilizaciones...

¿Existe una doctrina secreta que transmitiera el Maestro a sus discípulos?

Se habla de las «doctrinas no escritas» de Platón, pero por su propia definición no se puede probar su existencia más que por alguna alusión



de algunos platónicos. Está claro que Platón compartió con sus discípulos más directos enseñanzas que no se publicaron tal cual, pero supo condensar conceptos muy elevados a lo largo de sus escritos, de manera que sus seguidores pudieron localizar en ellos verdaderos tesoros de conocimiento, como hicieron Plotino, Jámblico o Proclo.

¿Qué pueden aportar Platón y sus amigos para nuestra crisis política y civilizatoria actual?

La filosofía como propuesta para la política, la educación, y hasta la economía, o la religión incluso. Platón habla del desarrollo sostenible, aporta valores éticos y solidarios, del buen gobierno de los sabios...

¿Qué crees que diría Platón si viera el mundo actual?

Él vio también un mundo en cambio, y sus seguidores y continuadores de su obra también. Tiene muchas cosas que decirnos, y pienso que volvería a repetir aquello de que para que las cosas vayan bien en una ciudad (o país, o Estado) los filósofos deben gobernar, o bien los que gobiernan deben hacerse filósofos, en el sentido de buscar una sabiduría que eleve el alma y la libere de las ataduras de la ignorancia.

¿Cómo definirías en una frase la filosofía de vida platónica?

Si es que se puede condensar en una frase, diría que «Mejorarse a uno mismo para mejorar a la sociedad», atreverse a saber, como decían los renacentistas.



La torre de Babel



Cuenta mi historia el Génesis: «Era entonces la Tierra una lengua y unas mismas palabras...»; «...y dijeron: edifiquemos una torre cuya cúspide llegue al cielo...».

Los hombres pensaron poder huir de Dios subiendo escaleras. Por si los diluvios. Qué absurdo ha sido siempre el hombre cuando ha querido medir al Creador con su propio rasero de inteligencia. Yo supongo que a Él hasta le hizo gracia la niñería y se limitó a confundir las lenguas y hacer que nadie se entendiera: «...y fue llamado su nombre Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de todos los hombres y los esparció sobre la faz de la Tierra».

Dicen que en mí está el origen de todos los idiomas. He excitado la fantasía de cientos de generaciones. Desde los piadosos artesanos que esculpían ingenuas versiones de mi altivez en los muros de las catedrales, hasta los genios como Brueghel, que me ha pintado más hermosa, más misteriosa que ningún otro.

Sin embargo, solo algunos acudieron a las descripciones existentes de cómo fui de verdad. Una de ellas se basa en las ruinas que encontró Alejandro Magno, y que la muerte le impidió excavar. Otra la escribió Herodoto, coincidiendo con los zigurats de Babilonia, porque me vio en uno de sus viajes. Y en vuestros años veinte me localizaron de nuevo, en la aldea de Hilleh, en Irak. Soy muy, muy grande, de ladrillo cocido, con restos de escaleras para ir subiendo, subiendo, hasta el cielo, hasta los mismos pies de Dios.

Mi nombre, Babel, ¿por qué me lo pusieron? ¿Del sagrado nombre de Babilonia, *Bab-ili*, «La Puerta de Dios»? ¿Del hebreo *Balal*, «confusión»? ¿Cuál de los dos pueblos me nombró? Ni yo misma lo sé. Empecé a oírlo, y supe que era mi nombre, por los siglos de los siglos. Y noté a los hombres, ilusos, ingenuos, subir por mis escalinatas nunca terminadas, escalones a ningún sitio, puertas a la nada. Me quedé como un inmenso sueño petrificado, alzado hacia los cielos, vacío. Jamás habitado. Jamás vivido.

Me dejaron sola. En el infinito silencio que queda cuando callan las herramientas:

«...y desde allí los esparció Jehová, y dejaron de edificar la torre».

En la absoluta soledad del abandono.

M.^a Ángeles Fernández



La filosofía un técnica moderna anunciada por los antiguos

Nos suele parecer que hablar de los antiguos filósofos es trasladarnos a un mundo con el que tenemos pocas cosas en común, adecuado más bien para eruditos y especialistas. Sin embargo, cuando analizamos las más modernas técnicas que se utilizan hoy para ayudar a resolver conflictos y enfrentar situaciones difíciles, resurgen de la bruma del tiempo los viejos nombres.

Cinta Barreno

Es fascinante pensar que las ideas que tienen más de dos mil años todavía siguen vigentes. Y diría más: en un momento como el que estamos viviendo, con una tremenda crisis espiritual del ser humano, donde el corto plazo, la inestabilidad, lo efímero y la velocidad han apartado de nuestras vidas los referentes, ya no solo morales sino vitales, las ideas de Platón, la educación de Aristóteles, la verdadera amistad de Epicuro, la formación del carácter estoico, la superación del dolor del Buda, por nombrar algunas, se han hecho más necesarias que nunca.

Como dice Delia Steinberg Guzmán, directora internacional de Nueva Acrópolis, «*en cuestión de convicciones, no interesa la originalidad, el tener una idea nueva nunca expresada hasta ahora, sino vivir con propiedad una idea que puede venir desde tiempos remotos y que, sin embargo, nos resulte útil y apropiada para elaborar todo un sistema de valores relacionados*».

Radiografía de hoy

Economía y filosofía están muy relacionadas (no me cansaré nunca de insistir en que la economía es, ante todo, una ciencia social). Los sistemas económicos, en última instancia dependen de la filosofía que subyace en la sociedad, en la cultura filosófica de las personas que viven y trabajan en una economía.

La crisis económica que estamos viviendo ha sacado a flote la profunda crisis de valores de nuestra sociedad que se ha estado gestando durante décadas.

La crisis económica que estamos viviendo ha sacado a flote la profunda crisis de valores de nuestra sociedad que se ha estado gestando durante décadas.

Nuestro tiempo se caracteriza por el cambio continuo, la búsqueda de la novedad, la rapidez; todo lo necesitamos para ayer. La velocidad que imprimimos a nuestras vidas nos hace vivir en la superficie de las cosas porque no tenemos tiempo de profundizar.

Nos hemos quedado con el tener y acumular, que es más rápido, y nos hemos olvidado de ser, que requiere más tiempo. Y esto, por desgracia, se ha convertido, ni más ni menos, en nuestra cultura filosófica, basada en el materialismo y el consumismo.

Por ejemplo, tenemos miles de «amigos» en Facebook, Twitter... pero ¿a cuántos de esos supuestos «amigos» conocemos de verdad?

Las relaciones con las personas también se han vuelto superficiales y, muchas veces, egoístas, por simple interés. Y nuestra sociedad se ha vuelto superficial, individualista y narcisista.

Leía una entrevista a Otto Kernberg, psiquiatra austríaco, creador de la terapia de la transferencia, hablando de los trastornos límite de la personalidad.

Él dice que «*los trastornos límite también los padecen las sociedades, y en el caso de la nuestra, esta vive obsesionada por la persecución de una fama sin mérito, que llena de frikis los platós y de narcisistas la política*».

Se confunde la fama con el cariño y los fans con los amigos; y esto acaba desembocando en un absoluto y negro vacío.

«Viejas ideas» al rescate del ser humano

Existen muchos libros de cómo superar las crisis personales; algunos, muy interesantes y didácticos, con un lenguaje moderno y comprensible, que abren los ojos y ayudan a poner en práctica «viejas ideas», muy útiles para vivir el día a día con menos tensión y agobios y más «filosofía».

¡Sí, sí, «viejas ideas»! Quien gusta de la filosofía y el aficionado a leer las referencias bibliográficas o las anotaciones en los pies de página de los libros, se puede percatar de que estas ideas que hoy nos parecen fabulosas –¡grandes verdades!–, la humanidad lleva milenios olvidándolas y rescatándolas de nuevo. Y curiosamente siempre vuelven a aparecer en momentos sociales críticos.

Se confunde la fama con el cariño y los fans con los amigos; y esto acaba desembocando en un absoluto y negro vacío.

Una psicóloga, especialista en psicoanálisis y psicología positiva, con mucha pena me comentaba que el psicoanálisis está un poco en desuso porque requiere tiempo y dinero, y actualmente la gente no tiene suficiente dinero para acudir durante meses al psicoanalista; pero necesita resolver rápidamente sus crisis personales para adaptarse a los cambios. Y en escena ha aparecido la psicología positiva, más rápida y resolutive para las necesidades vigentes, basada en la resiliencia (¡gran «palabro»!), como diría el gran jugador y entrenador de fútbol Johan Cruyff.

Según el Instituto Español de Resiliencia, actualmente esta capacidad natural del ser humano podría ser la clave para salir airoso de la crisis económica y de otras crisis vitales.

¿Y qué es la resiliencia? Pues, nada más y nada menos que ¡entereza! La capacidad que uno posee de hacer frente a las adversidades, de forjarse un comportamiento vital positivo pese a las circunstancias difíciles. Y para poder avanzar

contra las corrientes y superarlas, necesitamos perseverancia, tenacidad, actitud positiva y acción. Aquí podemos percibir a Platón y los estoicos Marco Aurelio, Epicteto y Séneca.

También se está popularizando el *coaching*. Al principio quizás estaba más enfocado a temas de liderazgo en empresas y motivación en el trabajo, pero poco a poco el *coach* se ha ido convirtiendo en un psicólogo filósofo.

Según algunas opiniones, el *coaching* «es un sistema práctico de ejercicios e higiene personal, individual y hecho a medida para ampliar el conocimiento y la buena gestión de los recursos (competencias, emociones...) de una persona». Además, el *coach*, entrenador personal que dirige el *coaching*, ha de tener elevados conocimientos de filosofía y psicología, a menudo complementados con otras disciplinas.

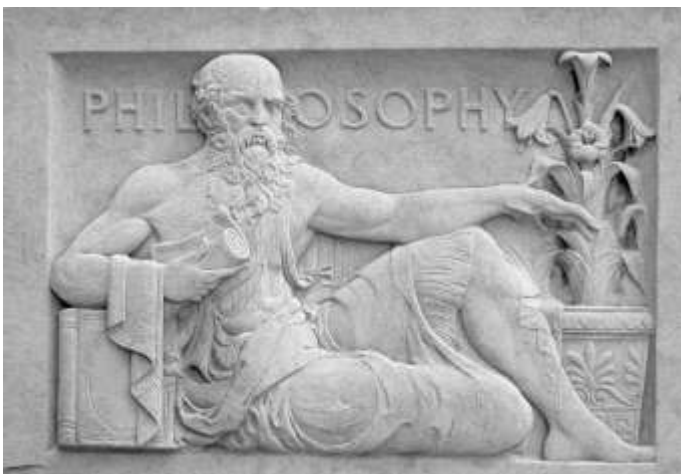
Cuando se dice *higiene personal* no se refiere a nivel físico, ducharse y lavarse los dientes cada día, sino a la formación del carácter a nivel mental y emocional; y la *buena gestión de los recursos personales* quiere decir que para ser un buen gestor de nuestros propios recursos debemos tener más o menos claro lo que oímos tanto en las grandes empresas: nuestro cuadro DAFO, es decir, nuestras debilidades, amenazas, fortalezas y opportunidades, para poder conocernos mejor.

¿Qué es la resiliencia? Pues, nada más y nada menos que ¡entereza! La capacidad que uno posee de hacer frente a las adversidades, de forjarse un comportamiento vital positivo pese a las circunstancias difíciles.

¿Qué nos anunciaba el oráculo de Delfos hace más de dos mil años? «*Conócete a ti mismo*», una frase con la que llevamos batallando milenios, porque conocerse a uno mismo no es tarea fácil, no lo era en tiempos de Sócrates y ahora tampoco. Conocer tu cuadro DAFO y tenerlo claro, para saber qué debilidades debes trabajar para convertirlas en fortalezas y qué fortalezas cuidar para que no se vuelvan debilidades, puede ser la mejor defensa frente a tus amenazas y una fuente de oportunidades. Conocerse a uno mismo es la victoria más gloriosa que un ser humano puede lograr.

Todo lo que nos lleva hacia dentro, hacia la comprensión de uno mismo y del mundo que nos rodea, está impregnado de filosofía.

No deja de ser curioso que hoy, cuando las políticas de educación reniegan de las humanidades, estas son muy necesarias. No se imparten en la escuela y necesitamos psicólogos y *coach*, «con elevados conocimientos de filosofía», para que nos recuerden esos referentes imperecederos y atemporales, esas «viejas ideas» tan humanas que nos conectan con nosotros mismos para encontrar esa resiliencia que nos



permite sobrevivir en esta sociedad líquida y efímera, sin referencias sólidas, porque ya no solo se trata de inquietud espiritual sino de necesidad vital.

Las enseñanzas de los grandes filósofos de la humanidad son el tesoro más grande que tenemos. Por eso en épocas de crisis siempre hay alguien que las rescata, les quita el polvo, las viste a la moda y las vuelve a ofrecer a la sociedad para que las aproveche.

Si, como nos dice Delia Steinberg Guzmán, *«somos capaces de interiorizar esas ideas, hacerlas nuestras, probar aunque nos equivoquemos –de los errores también se aprende–, lograremos vivir unos pocos sentimientos grandes, unas pocas ideas claras y experimentaremos la seguridad de sabernos dueños de nosotros mismos»*.

La puesta en práctica de la filosofía es nuestra mejor herramienta para afrontar la vida con entereza, serenidad y entusiasmo, siendo actores de nuestra vida y no simples espectadores a merced de los acontecimientos e intereses del momento.

La filosofía, cuando es práctica, es formadora, nos ayuda a conocernos y mejorarnos. Ser filósofo es una forma de vida comprometida con las mejores aspiraciones de la humanidad.

Enlaces de interés

<http://www.acropolis.org/es/>
<http://filomendez.blogia.com/>
<http://philosophyforlife.org/>
www.startwithwhy.com



CONFIANZA

Con el paso de los años,
no permitas que tu barca
deje, sin más, de bogar.

Muchas cosas agonizan
sin encontrar su verdad,
y, aun en tu corta medida,
¡bien las puedes mejorar!

Nuestra nave ha de llegar
adonde nos fue indicado;
al alcance de tu mano,
las conquistas ¡son inmensas!

Poco a poco, paso a paso,
¡ve ganando en consistencia!

Continuidad y paciencia
son las claves del futuro.
Confianza en lo que esperas...
¡y adelante sin apuro!

Teresa Cubas Lara

teresacubaslara@gmail.com



Filosofía para un mundo mejor

No pasa desapercibido para nadie que el mundo, tal como funciona actualmente, necesita una profunda reparación para convertirse en algo más humano, menos terrible en sus injusticias. Encontrar sentido a todos los sinsentidos, tanto los que provoca el ser humano por su mal hacer como los desastres que aparentemente no tienen explicación en la naturaleza, es algo con lo que se atreve la filosofía.

Héctor Gil

El amor a la sabiduría, la filosofía, era en la Antigüedad algo muy diferente a lo que vulgarmente conocemos con esta palabra, y también distinto a lo que vemos hoy en colegios o universidades. Estudiar filosofía en cualquiera de las cuatro grandes escuelas antiguas (platónica, aristotélica, epicúrea y estoica) tenía una finalidad eminentemente práctica, útil y vital; en palabras del platónico Tauro: «volverse mejores y más meditados». Era, pues, una elección de vida, una apuesta, un camino y un esfuerzo para llegar a lo Bueno, lo Justo, lo Bello...

Pierre Hadot, gran divulgador de lo que era la filosofía en la época clásica, dice:

«La filosofía fue concebida como un itinerario espiritual ascendente, que se corresponde con las partes de la filosofía:

- La *ética* vela por la purificación inicial del alma.

- La *física* revela que el mundo tiene una causa trascendente, e invita a indagar las realidades incorpóreas.

- La *metafísica*, teología o *epóptica* es, como en los misterios, el término de la iniciación, aporta la contemplación de lo divino».

Así podemos concebir nosotros la filosofía, como un camino de ascenso, precisamente igual que lo hace la filosofía oriental, tanto brahmánica como budista. Además, podemos estar bastante seguros de que solo la filosofía podrá aunar a los seres humanos del siglo

XXI, darnos un mínimo común unificador, pues la ciencia, las religiones y la política, por sí solas, se han mostrado incapaces de lograrlo.

Por consiguiente, debemos seguir el mismo camino de la filosofía antigua, con sus tres partes:

- La nueva ética tendría que valorar al ser humano por encima de todo tipo de intereses económicos, raciales, sociales o de cualquier tipo.

- La nueva física, si somos capaces de sintetizar todo lo que está cambiando en las ciencias macro- y microcósmicas, nos permitiría ser capaces de desarrollar una nueva visión del universo. Esto nos llevaría a dejar atrás el materialismo (¡la materia en sí no existe!) y el nihilismo, porque a partir de aquí las leyes parecen tener un sentido trascendente, finalístico y unificado: la vida tiene sentido y está bien «pensada» por la conciencia cósmica...

- La nueva metafísica no es más que la ENR (Espiritualidad No Religiosa), un sentimiento-certeza creciente que lleva a los humanos a unirse con lo divino o espiritual sin pasar necesariamente por las religiones establecidas.

Nos hemos preguntado: pero ¿es posible ser filósofo en la actualidad? ¿Dónde están los filósofos, si es que existen? ¿Podrá la filosofía volver a ser una herramienta viva de transformación de los seres humanos como lo fue antaño?

Y hemos descubierto con asombro que estas intuiciones y anhelos, que se basan en la necesidad de construir un mundo mejor y más justo (ya que al parecer el actual modelo mundial sufre una crisis total e irreparable), están aflorando por doquier en todas partes del mundo.

La nueva ética tendría que valorar al ser humano por encima de todo tipo de intereses económicos, raciales, sociales o de cualquier tipo.

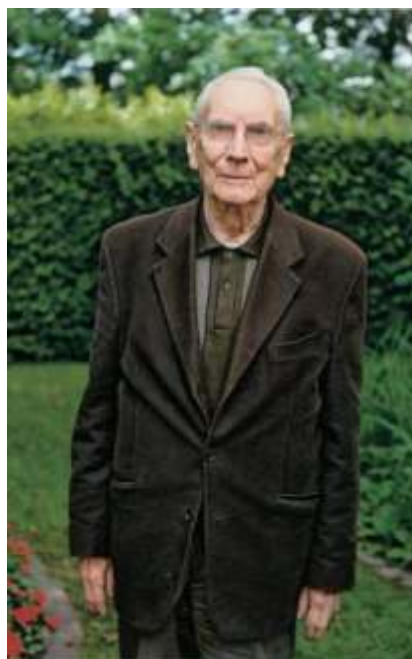
**Karl Jaspers, en su
Introducción a la filosofía
añade:
«La filosofía enseña a no
dejarnos engañar».**

Mauricio Abadía, en su magnífico ensayo sobre otra civilización posible, dice:

«Se lanza aquí una llamada a la filosofía. ¿Para qué? Para que esta, en su milenaria contribución a la humanidad, deje de ser una actividad de círculos eruditos y esotéricos y sirva para interpretar y transformar el mundo, para que su patrimonio histórico de ideas no sea apenas un juguete en manos de malabaristas de conceptos».

Karl Jaspers, en su *Introducción a la filosofía* añade:

«La filosofía enseña a no dejarnos engañar (...) Si fuese vigorosa en su elaboración, convincente por sus argumentos y digna de fe por la integridad de sus expositores, la filosofía podría convertirse en instrumento de salvación. Solo ella tiene el poder de alterar nuestra forma de pensamiento. Aun delante del desastre posible y total, la filosofía seguiría preservando la dignidad del hombre en decadencia».



FILOSOFÍA & ROCK AND ROLL

Por Renata Reiter

“Heart of Gold” Neil Young

A Neil Young las dificultades le sirvieron no de barreras sino de inspiración. Su disco más reconocido surgió de un experimento acústico con la guitarra clásica. Y no fue porque así lo deseó: el roquero canadiense tuvo que dejar la guitarra eléctrica tras un grave problema de espalda que le impedía estar de pie.

Tocar sentado fue la alternativa al dolor para seguir haciendo música. De este esfuerzo, o pura necesidad artística de seguir componiendo y tocando —porque el verdadero artista sirve a su arte y muchas veces «no le es permitido» abandonarlo— surgió *Harvest* (1971), donde encontramos «Heart of Gold».

Hablando de la búsqueda por un corazón de oro, es lo suficientemente sencilla para crear algo realmente mágico...

«*I want to live, I want to give. I've been a miner for a heart of gold*» («Quiero vivir y dar, soy un minero en la búsqueda de un corazón de oro»), dice.

Toda poesía llega al oyente según lo que este esté dispuesto a captar y no tanto por lo que dice la poesía. La búsqueda del corazón de oro a lo largo del tiempo es la incesante ansia humana por encontrar algo bello y luminoso, en sus más altas expresiones de vivir y dar. El filósofo renacentista Giordano Bruno, hablaba del «heroico furor», los esfuerzos heroicos, ígneos, la pasión del héroe que lo lleva a rutas, conquistas, peregrinajes buscando fundirse con la perfección, con lo divino, lo elevado, lo más valioso, en fin, lo que es «de oro».

*«I've been to Hollywood, i've been to Redwood
I crossed the ocean for a heart of gold
I've been in my mind, it's such a fine line
that keeps me searching for a heart of gold»*

Estuve en todas partes, crucé el océano, estuve fuera y dentro... en mi mente... y es algo muy sutil que me mantiene en la búsqueda.

Y dice, «y me hago mayor, sigo buscando un corazón de oro, y me hago mayor y sigo buscando... me mantengo en la búsqueda».

Si, cuanto más pasa el tiempo, más se camina, más uno se da cuenta de lo que es de oro y valioso. Cruzamos océanos en esta vida, ¿y en cuántas vidas más?, y seguimos buscando.

Sabemos que vivir y entregarse, como dice la canción, no es pasar el tiempo y abandonarse. Es Vivir con mayúscula lo que caracteriza a estos mineros de tipo filosófico que buscan un corazón de oro: algo en que inspirarse, un ideal bello y luminoso más allá del tiempo y de las fronteras temporales.

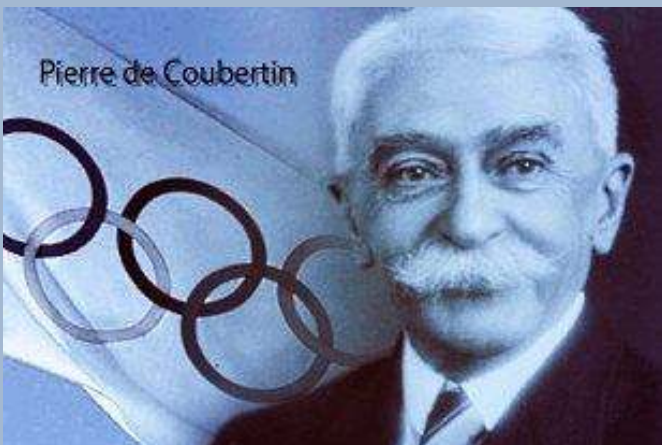
Queremos pensar que este es el «Heart of Gold» de la canción, que mantiene en la búsqueda a todo filósofo, artista de la vida. Un corazón de oro y energía que hace fluir el fuego de la vida, ardiendo con el entusiasmo del buscador. Eso, lo que nos quiso transmitir Bruno, con la debida profundidad y espiritualidad que la desapegada canción de Neil Young apenas atisba, pero eso sí, sirve de inspiración a las almas rebeldes.

Neil Young- Heart of Gold:

<https://www.youtube.com/watch?v=Eh44QPT1mPE>



El espíritu olímpico: el sueño de un hombre, la herencia de una humanidad mejor



Una vez, hace mucho tiempo, cuando el siglo XIX se encaminaba hacia su última década, y el siglo XX se perfilaba ya en el horizonte como un prometedor futuro de esperanza, un hombre tuvo un sueño. Se llamaba Pierre Fredy, barón de Coubertin.

Desde el año 1829 los Gobiernos de Francia y Alemania habían estado excavando sistemáticamente para descubrir los legendarios monumentos de Olimpia, y en 1881, las ruinas de la antigua ciudad santuario, que había sido la cuna ancestral del atletismo y la patria de los juegos olímpicos, quedaron por fin completamente desenterradas.

Ahora, después de quince siglos envueltas en un silencioso manto de soledad y olvido, las viejas piedras de sus amplias calles y avenidas, de sus templos, sus fuentes y sus altares, de los pórticos y columnas que sostenían sus majestuosos edificios, de

sus relieves con escenas legendarias y sus estatuas de jóvenes héroes con cuerpos de bronce y mirada de eternidad, surgían de nuevo desde las arenas del tiempo para alzarse verticales y desafiantes a la luz del día, como perenne recordatorio de un sueño de siglos, de una leyenda viviente, de un espíritu intemporal... el Ideal Olímpico.

Un ideal lo suficientemente noble, elevado y poderoso como para perdurar durante más de mil doscientos años, desde el 884 a. C. hasta el año 393d.C., en el que el emperador cristiano Teodosio I prohibió la celebración de los Juegos Olímpicos por considerarlos una festividad «pagana».

A partir de ese momento, las gentes dejaron de ir a la ciudad sagrada de Olimpia, bajo peligro de excomunión. Sus calles, plazas y edificios, otrora alegres y bulliciosos estaban ahora desiertos. Sus templos y altares quedaron abandonados. Muchas de sus estatuas y relieves fueron intencionadamente mutilados, y en el legendario estadio de Olimpia ya no volvió a escucharse nunca más el clamor de los vítores y aplausos que ensalzaban las hazañas de los atletas victoriosos.

Sin embargo, la gloria de Olimpia no desapareció para siempre, ya que su recuerdo permaneció guardado en algún oscuro rincón de la memoria profunda de la humanidad. Por eso, quince siglos después, impulsada tal vez por la misteriosa ley del *Eterno Retorno*, la antorcha del *espíritu olímpico* habría de iluminar de nuevo el corazón de los hombres,

inspirando la celebración de los Juegos Olímpicos de la Era Moderna.



El espíritu olímpico

Es curioso observar cómo las grandes creaciones del genio humano, aquellas que según afirman los sabios, los filósofos y los poetas, fueron inspiradas por las divinas musas, no parecen tener realmente una fecha definitiva de caducidad. Más bien es como si estuvieran sujetas a la inexorable y misteriosa ley de los ciclos, que hace que todo pase y todo vuelva.

Hoy en día estamos acostumbrados a presenciar, casi siempre por televisión, la celebración de los Juegos Olímpicos cada cuatro años. Y no cabe duda de que las Olimpiadas constituyen un gran evento internacional de carácter no solo deportivo, sino también político, mediático y social. Pero realmente, los juegos olímpicos modernos llevan celebrándose poco más de un siglo, exactamente desde el año 1896, gracias al trabajo entusiasta de un hombre genial y visionario llamado Pierre de Coubertin. Paseando por las ruinas de la antigua ciudad de Olimpia, se enamoró de un ideal tan noble como antiguo, que durante más de trece siglos fue capaz de unir a todos los pueblos y ciudades-estado griegos, para contemplar cómo sus jóvenes atletas, venidos de todas partes del mundo conocido, eran capaces de batirse bajo el sol de Olimpia con un noble espíritu de superación, de valor, de juego limpio y sacrificio personal, que hoy la historia



reconoce con el nombre de *espíritu olímpico*. Un hermoso ideal, que nació hace ya más de 2800 años en el valle sagrado de Olimpia, al noroeste de la península del Peloponeso.

La importancia que tuvieron los Juegos Olímpicos entre todos los pueblos de la Hélade fue tan grande que, cada cuatro años, gentes de todos los lugares acudían como peregrinos a la ciudad sagrada de Olimpia para presenciar los juegos de los héroes. Un acontecimiento tan sagrado como espectacular, que se celebraba en honor a Zeus, el padre de los dioses olímpicos.

Allí, en el valle de Olimpia, a orillas del río Alfeo y bajo la protección del boscoso monte Cronos, se daba cita la flor y nata de la juventud griega, para demostrar su valor, su fuerza, su velocidad y su destreza, dando lo mejor de sí mismos para poder alcanzar un sueño, una ilusión, un ideal: conquistar la corona de la victoria y convertirse en campeones olímpicos. Un logro, un triunfo, una hazaña cuya grandeza quedaría grabada para siempre con letras de oro en la memoria de los hombres, en sus propios corazones de atletas victoriosos y en el pedestal de la estatua que los escultores levantarían con su imagen en la avenida de los templos que conducía al estadio de Olimpia.



Lo más curioso es que los campeones olímpicos no guardaban para sí sus triunfos. Su única condecoración era una sencilla corona de olivo que el último día de los juegos los vencedores depositaban a los pies de la gran estatua de Zeus, de oro y marfil, que Fidias había esculpido en el gran templo del padre de los dioses. Y no solo eso, sino que, a partir de entonces, ese año sería recordado por el nombre del gran campeón de Olimpia que más victorias había conquistado.

Tal fuerza tenía el ideal olímpico que, cuando los *espandroforos* o mensajeros divinos de Olimpia, cuatro meses antes de los juegos, iniciaban su viaje en las cuatro direcciones del espacio para proclamar la *Ekkeyra*, la «tregua sagrada de los dioses», a los distintos pueblos y naciones de la Hélade, todas las ciudades de Grecia detenían las guerras y conflictos, depositaban sus armas en los templos y marchaban a la

ciudad santuario de Olimpia para festejar los juegos de la paz. La tregua no solo era sagrada para las ciudades y sus ejércitos, sino que todo viajero o peregrino que marchaba hacia Olimpia, y que a veces tardaría semanas o meses en llegar, era sacrosanto e inviolable, incluso para los ladrones y salteadores de caminos, que jamás se atrevieron a quebrantar la tregua sagrada y ofender al padre de los dioses.

Así pues, hubo un tiempo en el que los hombres rendían culto al valor heroico, a la nobleza, al esfuerzo personal y a la dignidad del espíritu humano. Un tiempo en el cual la distancia se medía por estadios y el tiempo por olimpiadas... De hecho, se cuenta la anécdota de que muchas ciudades derribaban una parte del lienzo de sus murallas para que los jóvenes atletas de su ciudad, que retornaban a casa invictos, ciñendo la sagrada corona de olivo sobre sus cabezas, pudieran entrar por esa abertura, ya que según decían sus propios gobernantes: *«Una ciudad que cuenta con héroes tan nobles y victoriosos como ellos, no necesita murallas de piedra para defenderse de sus enemigos»*.

Pero, por desgracia, el fanatismo religioso, la superstición y la ignorancia acabaron por destruir la que probablemente fue una de las más bellas expresiones del espíritu humano, la ciudad sagrada de Olimpia y los juegos olímpicos de la paz.

Sin embargo, los nobles sueños del alma, que durante un cierto período de la historia iluminaron las conciencias de los hombres, inspirándoles los más altos ideales de paz, de justicia, de nobleza, de valor, de autosuperación, de belleza, de concordia y de fraternidad entre los seres humanos y los pueblos, son, como las estrellas, inmortales. Desaparecen periódicamente del firmamento espiritual de los hombres, para reaparecer tiempo más tarde e iluminar de nuevo las conciencias, inspirando en sus almas los más nobles ideales, sentimientos y creaciones artísticas. Además, aunque a lo largo de la historia siempre ha habido algunos personajes que se esforzaron en ocultar, falsear, manipular o denigrar nuestro propio pasado como seres humanos, las piedras no mienten y su mensaje es tan atemporal y universal como los propios símbolos que yacen grabados en ellas.

Así, hace mucho tiempo, paseando despacio bajo la enramada bóveda de los frondosos árboles que embellecen el valle de Olimpia, contemplando en silencio con profunda admiración las milenarias ruinas de lo que fue, un hombre tuvo un sueño inspirado. Soñó que el ideal olímpico podía resurgir de nuevo entre las cenizas. Soñó que los hombres y mujeres de todos los países, todas las razas, todas las creencias y todas las condiciones sociales, políticas o económicas, podrían volver a reunirse cada cuatro años en alguna ciudad de la Tierra, para celebrar los juegos olímpicos

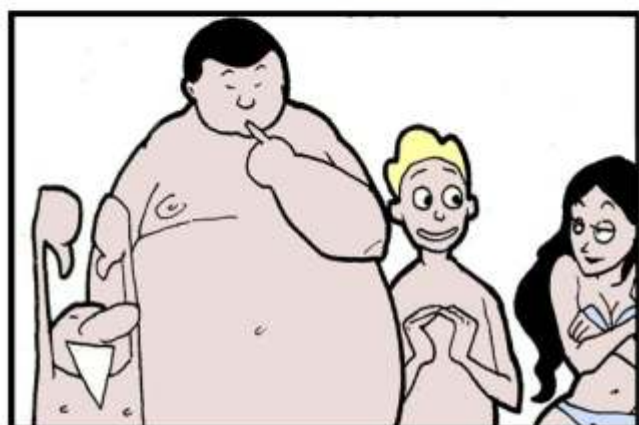
de la paz, en los que la juventud de todas las naciones del mundo pudiera demostrar en el estadio su valor, su fuerza, su velocidad, su habilidad y su destreza, dando lo mejor de sí mismos para honrar no solo a sus padres, ciudades o países, sino a la humanidad entera.

Tras un loable esfuerzo, por fin el barón Pierre de Coubertin pudo ver realizado su sueño. Y así, en el año 1896 se celebró la 1.^a Olimpiada de la era moderna. La ceremonia inaugural tuvo lugar en el antiguo estadio de Olimpia, en el que, tras más de 1500 años de olvido y de silencio, la antorcha olímpica volvió a arder de nuevo en la mano de un atleta. En esa primera olimpiada participaron 241 atletas de 14 países, que pudieron demostrar su valía y su destreza en nueve disciplinas deportivas. A partir de entonces, el lema *«Citius, Altius, Fortius»* (más rápido, más alto, más fuerte), y la bandera blanca con los cinco anillos entrelazados, en representación de los cinco continentes, se fueron convirtiendo en el símbolo de un sueño, un ideal, un sentimiento, que aunque naciese en Grecia hace más de 28 siglos, pertenece por igual a todos los hombres y a todos los pueblos de la tierra, pues, como muy bien expresó el barón de Coubertin: *«Olimpia y las olimpiadas son símbolos de una civilización entera, superior a países, héroes militares o religiones ancestrales»*. Es por eso por lo que el espíritu olímpico no morirá mientras el hombre camine sobre la faz de la tierra, pues como dijo el poeta, «Lo que alguna vez realmente fue, es y será siempre».

escueladeldeporte7@gmail.com



¿Y tú qué sabes? (Aristóteles)



Desde el año 2002, la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura) ha establecido que el tercer jueves de noviembre de cada año se celebre el **Día Mundial de la Filosofía**, promoviendo en todo el mundo el interés por una actividad que históricamente se encuentra en el núcleo de todos los avances civilizatorios de la Humanidad.

Como cada año la **Organización Internacional Nueva Acrópolis** organiza, durante el mes de noviembre, ciclos de conferencias, congresos y actividades en diversas ciudades de España. Este año los actos están enfocados bajo el lema:

“MITOS Y CUENTOS COMO TRANSMISORES DE VALORES FILOSÓFICOS”

Presentamos el amplio programa que se desarrollará durante el mes de noviembre



ALICANTE. Avenida General Marvá, 16.

Sábado 21 de noviembre 2015

IMPERATIVOS ÉTICOS EN LOS SUPERHÉROES DEL

COMIC. Vicente Penalva. Sábado, 10:00h.

INANA EN LOS INFIERNOS, El mito más antiguo del mundo es el mito sumerio de Inana. Jesús Mosterin.

Sábado, 11:00h.

ANALOGÍAS INSÓLITAS ENTRE LOS MITOS MAYA-QUICHÉ Y LOS CUENTOS TRADICIONALES

EUROPEOS. José Ramón Naranjo Valentín

Sábado, 12:00h.

LA IMPORTANCIA DE LA CINEMATOGRAFÍA EN LA CREACIÓN DE VALORES ÉTICOS Y FILOSÓFICOS: NUEVAS VÍAS DE DIFUSIÓN PARA MITOLOGÍAS CONTEMPORÁNEAS. Ángel Vallejo Rojas.

Sábado 18:00h.

APOLO / DIONISOS: EL PULSO DE LA CREATIVIDAD

Jaime Buhigas. Sábado, 19:00h

BARCELONA. Carrer de Santa Anna, 28.

MITOS Y CUENTOS DE ORIENTE Y OCCIDENTE

Una invitación a revivir mitos y cuentos que nos acompañan y educan. *A cargo del Grupo de Teatro Dionisos*

Viernes, 6, 13 y 20, a las 20:15 h

Ciclo en torno a los mitos de Platón:

EL MITO DE ER (sobre la vida y la muerte) James Iborra. Miércoles, 4 de noviembre, de 19:00 h a 20:00 h

EL MITO DE LA CAVERNA. Arturo López

Miércoles, 11 de noviembre, de 19:00 h a 20:00 h

EL MITO DE “EL BANQUETE” (sobre el amor). Sandra

Almaraz Miércoles, 18 de noviembre, 19:00 h

EL MITO DEL CARRO ALADO (sobre la inmortalidad del alma. Susana Macías Miércoles, 25, 19:00 h

Charlas coloquio:

SABIDURÍA Y STORYTELLING. El poder de los cuentos filosóficos aplicados a la transformación personal.

Borja Vilaseca. Jueves, 26 de noviembre a 19:30

EDUCACIÓN Y FICCIÓN. Victoria Camps.

Viernes, 27 de noviembre, de 19:30 h a 21:00 h

EL TEATRO EN GRECIA: LA TRAGEDIA. La catarsis como educación en los misterios de la vida. Enrique

Galbis. Sábado, 28 de noviembre, a 19:30 h

CASTELLÓN. CENTRE CULTURAL CASTALIA. C/

Figueroles, 10 bajo.

Mesa redonda: LOS AMIGOS DE PLATÓN

sábado 07 y 19 noviembre 19.30 h.

Charla: LA FILOSOFÍA EN EL MANGA.

sábado 14 noviembre 19.30 h

GRANADA. Placeta de Tovar, 3.

Teatro: “EL BANQUETE” (de Platón) y posterior coloquio . *A cargo del Grupo de Teatro y Poesía Prometeo*

Martes 17 de noviembre. 19:00 hs. Lugar: Biblioteca de Andalucía. Salón de Actos

Charla introducción: ORIENTE. CUANDO LA MENTE SE AQUIETA

Taller: POR QUÉ, CÓMO Y PARA QUÉ LA MEDITACIÓN

Miércoles 18 de noviembre. 19:00 hs

Lugar: Salón de conferencias Palacio de Abrantes

Representación de teatro “ EL MITO DE PROMETEO ” y posterior coloquio

A cargo del Grupo de Teatro y Poesía Prometeo

Jueves 19 de noviembre. 19:00 hs

Lugar: Biblioteca de Andalucía Salón de Actos

HUELVA

Paseo de Santa Fe nº 7, 1ª derecha.

Charla coloquio: SIMBOLISMO DE LOS CUENTOS DE HADAS

Jueves 26 de noviembre a las 19.30 h

MADRID C/ Pizarro 19, bajo dcha. (esquina c/ Pez).

Charla coloquio: LOS MITOS EN LA LITERATURA

Ramón Sanchis. Sábado, 7 de noviembre a las 19:00 h

Teatro: EL MITO DE PROMETEO

A cargo de alumnos de la escuela de Paloma Mejía

Sábado, 14 de noviembre a las 19:00 h

Presentación del libro: LOS AMIGOS DE PLATÓN,

Mª Dolores Fernández-Figares

Sábado, 21 de noviembre a las 19:00h

Círculo Cinefilia: CUENTOS Y LEYENDAS EN EL CINE

Sábado, 28 de noviembre a las 19:00h

MÁLAGA. Centro NAOS. C/ Comedias nº5.

Charla coloquio: EL CABALLERO DE LA ARMADURA OXIDADA.

A cargo del grupo de investigación *Mitopoética*

Miércoles 18 de noviembre a las 20h.

Conferencia: TESEO Y EL MINOTAURO. EL LABERINTO INTERIOR. Miguel Artola Molleman

Jueves 19 de noviembre a las 20h.

Conferencia: LA METAMORFOSIS DEL ALMA. MITOS DE TRANSFORMACIÓN Y RENACIMIENTO: EL AVE FÉNIX Y EL PATITO FEJO. Miguel Angel Padilla

Viernes 20 de noviembre a las 20h.

SABADELL. Carrer del Sol 188 – local.

LECTURA DRAMATIZADA: MITOS GRIEGOS

Por el grupo de artes Eos,

Viernes 20 y 27 de noviembre a las 20h

AUDIOVISUAL: EL MITO DE HÉRCULES, LAS PRUEBAS DE LA VIDA.

Miércoles 18 y 25 a las 20h.

Sábado 21 y 28 de noviembre a las 20h.

VALENCIA. C/ Catalans, 6.

Sábado 7 de noviembre

EL PASO DEL MITO A LA FILOSOFÍA Y LA FUNCIÓN DEL CUENTO, Pascual Casañ
MODELOS DEL INCONSCIENTE Y DEL MUNDO INVISIBLE EN LA CREACIÓN DE LOS MITOS, CUENTOS Y LEYENDAS, Francisco Verdú

LOS MITOS: LO SAGRADO Y LO PROFANO, Mª

Dolores Fdz.-Fígares

LA METAMORFOSIS DEL ALMA: MITOS DE

TRANSFORMACIÓN Y RENACIMIENTO. Miguel Ángel Padilla

VIGO. Rúa Urzaiz, 154.

Charlas coloquio: **LA ODISEA, EL VIAJE DEL HEROE**

Viernes 13 de noviembre a las 20 h.

SIMBOLISMO DE LOS CUENTOS INFANTILES

Viernes 27 de noviembre a las 20 h.

ZARAGOZA. C/ Miguel de Cervantes

GILGAMESH Y LA BÚSQUEDA DE LA INMORTALIDAD.. Viernes 6 de nov a las 20h

CUENTOS DE SABIDURÍA ORIENTAL. Viernes 13 de nov a las 20h

MITOS DE LA INDIA.. Viernes 20 de nov a las 20h

LA FILOSOFÍA DE STARS WARS . Viernes 27 y 11 de nov a las 20h



DÍA MUNDIAL
DE LA
FILO
SOFIA

Congresos y jornadas

Los mitos y cuentos como
transmisores de valores filosóficos

www.revista-esfinge.com


NUEVA ACROPOLIS
ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL
FILOSOFÍA · CULTURA · VOLUNTARIADO